

# *La madrina del cielo*

Tirso de Molina

AUTO FAMOSO  
DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO,  
LA MADRINA DEL CIELO

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

Personas que hablan en él

Cristo	Dionisio
La Virgen	Doroteo
Santo Domingo	Marcela
Un Ángel	Chinarro
Demonio	Músicos
Vicios	Virtudes

(Salen Dionisio y Doroteo.)

Dionisio	Este es el sitio y la casa do asiste el cándido cuello, que el cuerpo y alma se abrasa. Hizo Dios un ángel bello debajo de humana masa; 5
	formó una excelsa escultura de tan divina hermosura, mostrando su gran poder, que se viene a conocer el Criador por la criatura. 10
	Hele dicho mi recuesta publicando mi tormento y lo que su amor me cuesta, mas es dar quejas al viento, que es recogida y honesta. 15
	Con rostro apacible y grave me dijo: «Deso se deje, no entregue al vicio la llave, porque tiene obras de hereje, aunque se muestra suave. 20
	Apártese deste trato,

que si le viene a entender,  
 conocerá que es ingrato  
 y suele caro vender,  
 aunque le ofrece barato. 25  
 Y pierda la confianza,  
 que en mí no ha de haber mudanza,  
 que en Dios he puesto la fe,  
 y con esto alcanzaré  
 el premio de mi esperanza». 30  
 Y lo que más me atormenta  
 es que espero sin remedio,  
 según he echado la cuenta,  
 que no se podrá hallar medio  
 que mi voluntad consienta. 35

Doroteo Olvida y muda de intento.

Dionisio ¿No ves que se ha apoderado  
 del alma y del pensamiento,  
 que hallándole descuidado  
 hizo un firme alojamiento? 40

Doroteo Entra y gózala por fuerza.

Dionisio Cosa por fuerza gozada  
 ¿qué gusto tendrá? Que es fuerza  
 que quede más obstinada  
 y no ha de haber quien la tuerza. 45

Doroteo Podrá ser, viendo cogida  
 la flor del vergel vedado,  
 se te muestre agradecida  
 y que te ofrezca de grado  
 el remedio de tu vida. 50

Dionisio Quiero tomar tu consejo,  
 que muy bien me ha parecido,  
 que el amigo es claro espejo,  
 y por ver que me ha ofrecido  
 la ocasión lo que deseo. 55  
 Considera lo que hablo  
 por estar solos los dos;  
 de veras el caso entablo:  
 entro en el nombre de Dios. (Vase.)

Doroteo Entra en el nombre del diablo. 60  
 Va a forzar una doncella

y nombra de Dios el nombre  
 que forma contra él querella:  
 sin duda que entiende este hombre  
 que ha de ayudalle a movella. 65  
 Aquesto, si bien lo notas,  
 de demonio es el oficio,  
 que con sus obras remotas  
 entre el deleite y el vicio  
 deja las conciencias rotas. 70  
 Hacemos mil insolencias  
 sin tener a Dios temor  
 ni escrúpulo en las conciencias,  
 y pídele a Dios favor:  
 ¡qué hermosas impertinencias! 75  
 Si habemos dado en saltar  
 y entre piratas porfías  
 surcado habemos el mar,  
 ¿de qué sirve hipocresías  
 si es su profesión robar? 80  
 No le acabo de entender;  
 unas veces es afable,  
 con humilde proceder,  
 y otras no ha de haber quien le  
 hable  
 si quiere su amigo ser. 85

(Entra Dionisio y Marcela asida de su capa.)

Marcela Arrojadizo Tarquino,  
 dime: ¿qué fruto has sacado  
 de un efecto tan indigno  
 que así has un pecho violado  
 dedicado al Uno y Trino? 90  
 ¿Por qué con tanta fiereza  
 cometiste tal delito?  
 Caos de abatida bajeza,  
 ¡que un gusano tamañito  
 se atreva a la suma alteza! 95  
 ¿Que no temes la sentencia,  
 ni del castigo el rigor?  
 Pero sé por experiencia  
 que le has perdido el temor  
 por ser la suma clemencia; 100

- mas, pues que ya ha sucedido,  
muestre ese pecho piadoso  
lo mucho que me ha querido:  
dame la mano de esposo,  
con lágrimas te lo pido. 105
- Doroteo ¡No le faltaba otra cosa  
sino meterse en el brete  
de dama bella y hermosa!  
¡Muy bien medrará el pobrete,  
y además si es melindrosa! 110
- Dionisio Cualquier cosa hasta gozalla  
se tiene en veneración  
hasta poder alcanzalla,  
mas llegada la ocasión  
el mejor pago es dejalla. 115  
Lo que te tuve de amor  
volvió en aborrecimiento;  
llegó a su punto el rigor,  
y entre el deseo y contento  
puso ley el desamor. 120  
Procura satisfacerte,  
que jamás temí la muerte;  
quéjate al cielo de mí,  
que no alcanzarás el sí  
ni pienso de jamás verte. 125
- Doroteo Has hablado a mi contento  
y tu gusto has alcanzado.  
No tomes cosa de asiento;  
si su persona has gozado,  
dé agora quejas al viento. 130
- (Vanse los dos y queda Marcela.)
- Marcela ¿Así te partes, cruel?  
Dejo la venganza a aquel  
que es deshacedor de agravios;  
mas tiene piadosos labios  
y hallarás clemencia en Él. 135
- (Puesta de rodillas.)
- Divino Redentor, celador santo,  
de aquesta sinrazón a vos apelo,  
porque quedo afligida y sin con-

suelo,  
 metida entre gemidos y quebranto.  
 Muévaos a compasión mi triste  
 llanto, 140  
 y ver rompido el virgíneo velo  
 de que hice voto de llevar al cie-  
 lo,  
 librándome del reino del espanto.  
 A vos, sacro Señor, venganza os  
 pido;  
 no pase sin castigo tan mal hecho 145  
 y un delito tan feo y tan inorme.  
 Aunque si de otra cosa sois servi-  
 do  
 y se mueve a clemencia vuestro pe-  
 cho,  
 con vuestra voluntad seré confor-  
 me.

(Corren una cortina y aparezca Cristo, de resurrección.)

Cristo            Marcela, tu sentimiento            150  
 es muy justo que le tengas  
 y que justicia prevengas  
 a tan grande atrevimiento,  
 que si el pecado consiento,  
 de su maldad formo queja,            155  
 y aunque ves que éste se aleja  
 no pierdas la confianza,  
 y el tomar dél la venganza  
 sobre mis hombros lo deja.

(Corren la cortina y cúbrese el Cristo.)

Marcela            ¿Tan presto os vais, Jesús santo? 160  
 No escondáis el resplandor  
 que al alma enriquece tanto.  
 Divino afecto de amor  
 y obra de Espíritu Santo,  
 aguardad, Verbo humanado,            165  
 y de aquesta corderilla  
 recibí el pecho humillado,  
 alta flor de maravilla

que dio la muerte al pecado.  
 Justo juez os mostráis, 170  
 pues la carga de mi afrenta  
 a vuestra cuenta tomáis,  
 que tomada a vuestra cuenta  
 cuerpo y alma consoláis.  
 Mirad que salís fiador 175  
 que el delito ha de pagar;  
 si no lo cumplís, Señor,  
 os tengo de ejecutar,  
 aunque os tengo grande amor.  
 Mas vuestra clemencia es de arte 180  
 que en los malos se reparte.  
 Pero advertiréis que hay ley,  
 que nunca perdona el rey  
 si no perdona la parte.

(Vase, y salen Santo Domingo y un donado llamado Chinarro.)

Domingo Dígame, ¿por qué ocasión, 185  
 dejando el siglo, se vino  
 a entrar en la religión?

Chinarro ¡Por el Señor Uno y Trino,  
 que me causa gran pasión!  
 ¿No basta que entre estas breñas 190  
 (¡pesia a quien acá me trujo!)  
 cuento mi mal a las peñas?  
 ¡No fuera fraile cartujo  
 porque me hablara por señas!

Domingo ¡Jesús, hermano! ¿Qué es esto? 195  
 Considere que ha pecado.  
 ¿Cómo está tan descompuesto?

Chinarro ¡Por Cristo crucificado,  
 que estoy por echar el resto!

Domingo Hermano, nada no cuente; 200  
 ¿esa es la orden que profesa?

Chinarro ¡Por Jesús omnipotente!,  
 que porque sé que le pesa  
 lo he de contar cabalmente:  
 en la ciudad de Sagunto 205  
 nací, padre fray Domingo,

-que cuando allí no naciera  
nada se hubiera perdido-,  
no digo de nobles padres  
porque no sé quién me hizo, 210  
según que mi madre era  
afable con sus amigos.  
Bueno es ser el hombre afable,  
pero la mujer no digo,  
que ha de ser como carrasca, 215  
y amorosa a su marido.  
En fin, allí fui criado  
hasta tener veinte y cinco  
años, haciendo insolencias,  
no de las que hacen los niños. 220  
Tuve siempre tres mujeres  
repartidas en tres sitios,  
las cuales rendían primicias  
sin ser el fruto caído.  
Tres germanicos, muchachos 225  
de los que en el laberinto  
metían las dos colainas,  
se recogían en mi nido.

(Hase de estar santiguando Santo Domingo.)

Tenía tabla de juego,  
donde el menor ejercicio 230  
era echar votos, porvidas,  
reniegos de cinco en cinco.  
Jugábanse los dineros,  
y después de haber perdido,  
las prendas suplían las faltas, 235  
quedándose en cueros vivos.  
Las joyas de las mujeres,  
las arracadas y anillos,  
cadena, ajorca, manillas  
y los diamantes más finos, 240  
faldellines, sayas, ropas,  
tocas, jubones, corpiños,  
quedando de Adán y Eva  
hechos retratos al vivo.  
Sacábales el barato, 245  
que si lo viera le digo,



padre, que se aficionara,  
 que fui en poco tiempo rico.  
 Prestábales sobre prendas  
 dándome de prometido, 250  
 si daba diez, doce y medio,  
 y si veinte, veinte y cinco.  
 Andaba la chirinola  
 hasta que ventura quiso,  
 que el bodegón se alborota 255  
 porque dé corto de cinco.  
 Sobre disputas de honor  
 (como siempre honrado he sido)  
 corté a una mujer la cara,  
 dando muerte a su marido. 260  
 Maté un hidalgo en la plaza  
 por un no sé qué que hizo  
 a la una de mis damas:  
 déle Dios el Paraíso.  
 Ausentéme de la tierra, 265  
 y topando en el camino  
 un fraile le até a una encina,  
 desnudándole el vestido.

Domingo Calle, y por él le suceda,  
 pues cometió tal delito 270  
 sin tener temor a Dios,  
 que osó tocar a sus Cristos.

Chinarro ¡Vive Dios!, Domingo padre,  
 pues hasta este punto ha oído,  
 que ha de acabar de oír la causa 275  
 que a su casa me ha traído:  
 el fraile me dejó atado,  
 no supe lo que se hizo;  
 Dios le perdone si es muerto,  
 y a mí no ponga en olvido. 280  
 No hube dado muchos pasos  
 cuando topé un peregrino,  
 y por mi gusto no más  
 le maté en un ventorrillo.  
 El ventero, que era honrado, 285  
 de por medio se ha metido;

- con tajadas y colainas  
a los dos nos hizo amigos.
- Domingo      ¿No dice que le mató?
- Chinarro      ¿No ve que la hambre digo?      290
- Domingo      Así sería a los otros.
- Chinarro      Es verdad, Dios me es testigo.  
A las Navas de Tolosa  
con don Alonso he partido  
(noveno rey de Castilla,      295  
que era mi íntimo amigo)  
contra el Miramamolín,  
que contra España ha traído  
de moros seis mil millones...
- Domingo      Mire, padre, lo que ha dicho.      300
- Chinarro      Cuatro eran más o menos,  
y es la verdad lo que digo.  
Echándome en oración  
al Altísimo he pedido  
nos otorgue la vitoria,      305  
el cual al punto lo hizo.  
Recogidos los despojos,  
los he al punto repartido  
al rey de Aragón don Jaime  
y al de Navarra don Íñigo;      310  
y aunque dicen que la cruz  
fue causa de haber vencido,  
solo el valor de Chinarro  
del caso la causa ha sido.
- Domingo      ¿Viose mayor disparate?      315  
Pues es claro que se ha visto  
bajar del cielo la cruz.
- Chinarro      Fue porque yo lo he pedido,  
y pesándome de haber  
ofendido al Uno y Trino,      320  
me vine a la religión,  
poniendo en olvido al siglo.
- (Salen Dionisio y Doroteo.)
- Dionisio      Adoraba su belleza,  
y después que la he gozado

- ha entrado en mí tal tibieza, 325  
que aun el caso imaginado  
me causa mucha tristeza.
- Doroteo Échala del pensamiento  
y cesará su memoria,  
y así vivirás contento, 330  
que si promete amor gloria,  
suele a veces dar tormento.  
Mas dejando eso, ¿no ves  
dos religiosos venir?
- Dionisio ¿Si traen algún interés? 335
- Doroteo La verdad me han de decir  
atados manos y pies.
- Domingo Deo gratias.
- Doroteo Enhorabuena,  
¿quién dice que se las quite  
a quien las gracias condena? 340
- Chinarro ¿Así las gracias admite?
- Doroteo ¿Qué quiere el ánima en pena?
- Chinarro ¿Qué modo de responder  
es este? ¿Han perdido el seso?
- Domingo Muy bien lo pueden hacer. 345  
¿Quién le mete, hermano, en eso?
- Chinarro Yo, que me quiero meter.
- Doroteo Yo también meterme quiero  
en que se quite el vestido  
junto con su compañero, 350  
y si trae algo escondido  
de preseas u dinero.  
¡Quítense el vestido luego,  
si no quieren que me enoje  
y eche de los ojos fuego! 355
- (Da a Chinarro un espaldarazo.)
- Chinarro ¿Qué dice?
- Doroteo Que se despoje.

Chinarro De veras va aqieste juego:  
 ¡hase visto tal maldad!  
 Padre, ¿aquesto ha de sufrir?

Domingo Hacello con humildad. 360

Chinarro No lo quiero consentir,  
 por la Santa Trinidad.

Domingo Sin replicar se desnude,  
 hermano, y guarde obediencia.

Chinarro Su paternidad no dude... 365

Domingo Chinarro, tenga paciencia  
 y hágalo sin que se mude.

(Desnúdase Chinarro, y Santo Domingo, y para desnudarse pone el rosario en la tierra y prosigue.)

Está tan roto y deshecho,  
 señores, nuestro caudal,  
 que de su valor sospecho 370  
 que antes les podrá hacer mal  
 que género de provecho.  
 ¡Pluguiera a Dios que el valor  
 fuera de tal gravedad  
 que mitigara el rigor 375  
 de su gran necesidad!  
 Miren si les tengo amor,  
 porque dejando aburrida  
 la causa que tan sin rienda  
 les trae el alma perdida, 380  
 con el aumento de hacienda  
 habría enmienda la vida.

Dionisio Padre, vuélvase a vestir.

Doroteo ¿Qué quieres?

Dionisio Dejarle ir.  
 ¿Soy yo empedernida roca? 385  
 Éste de parte me toca,  
 y con él se ha de partir.

(Tómale el rosario.)

Sólo este rosario quiero,  
 que me ha parecido bien.

Domingo	De aquesa razón infiero que os ha de suceder bien en el tiempo venidero.	390
Chinarro	Tengan descanso y salud y déles el alto Dios mucho sosiego y quietud.	395
Doroteo	Hermano, no hablan con vos.	
Chinarro	¿Por qué no ha de usar virtud? Úsala su compañero siendo también salteador, ¿es por dicha él más grosero, u tiene menos valor siendo hidalgo y caballero?	400
Doroteo	¡Desnúdese! ¿A mí chancitas? Acabe el capigorrón.	
Chinarro	Tome estas cuentas benditas.	405
Doroteo	Tengo poca devoción y las entrañas malditas.	
Chinarro	¡Ay, qué ha dicho, cielo santo!	
Domingo	Hermano, tenga paciencia.	
Chinarro	¿Cómo no me acaba el llanto?	410
Domingo	¿Cómo no guarda obediencia?	
Chinarro	No puedo guardarla tanto. ¿Cómo no les ha mandado a estos tener obediencia?	
Domingo	Era ese caso excusado, que para la sacra audiencia está aquesa reservado.	415
Chinarro	Ahora bien, tome el vestido, (Dales el hábito.) y pues que me descompone, ante Dios le sea pedido.	420
Domingo	Ruegue a Dios que le perdone, y le será agradecido. (Vanse Santo Domingo y Chinarro.)	

- Doroteo        ¿Ya das, Dionisio, en franco,  
y de rosarios te precias?
- Dionisio        No das muy lejos del blanco,        425  
que aquestos que tú desprecias  
suelen dar el campo franco;  
que todas las calidades  
no son unas, Doroteo,  
que tienen las voluntades        430  
diferentes el deseo  
y distintas propiedades.  
Tú tienes riguridad,  
yo tengo alguna clemencia;  
tú aborreces la bondad,        435  
yo tengo por excelencia  
tener el don de piedad.  
Bien puede ser pecador  
el hombre, porque le inclina  
de Adán el primer error;        440  
mas a la esencia divina  
no ha de perder el temor.  
No tienes que estar cansando,  
que hacer a Dios resistencia  
es quebrantar su real bando,        445  
y debe pedir clemencia  
el hombre aunque esté pecando;  
y dejemos de alegar,  
pues el prado nos ofrece  
sitio para descansar.        450
- Doroteo        El sueño y cansancio crece,  
y te quiero contentar.
- (Recuéstanse a dormir, y sale el Demonio.)
- Demonio        Dormid, que yo he de velar  
hasta llegaros al punto        455  
en que tenéis de acabar,  
aunque del cielo barrunto  
que me lo quiere estorbar.  
Mas venga lo que viniere,  
yo he de hacer mi diligencia  
por si acaso sucediere;        460  
si no, haga su providencia  
lo que mejor le estuviere.

- Tengo un odio desigual  
 al hombre y cruel desdén,  
 sin causa para hacer tal, 465  
 y por quererle Dios bien,  
 por eso le quiero mal;  
 y aunque su poder me asombre,  
 siempre aborrezco su nombre  
 y quiero mal a los dos, 470  
 y pues no me vengo en Dios,  
 he de vengarme en su nombre.
- (Canta una voz dentro esta letra.)
- Músicos Vela, vela, pecador,  
 mira que el mundo te engaña;  
 que anda el lobo en la campaña, 475  
 huye y teme su rigor.
- Demonio No en balde yo me temía  
 que había de haber favor.  
 A pesar de quien le envía,  
 contra Dios y su valor 480  
 ha de crecer mi porfía.
- (Cantan los Músicos.)
- Músicos Mira que llega a la puerta  
 y con deleites convida;  
 la lámpara esté encendida,  
 no la halle el esposo muerta. 485  
 Entra con muestras de amor  
 y siembra entre ella cizaña;  
 que anda el lobo en la campaña,  
 huye y teme su rigor.
- Demonio Ya vuelven a dar aviso. 490  
 ¿Con música los regalas?  
 Lucifer, no estés remiso;  
 el veneno de tus balas  
 los arroja en un proviso.  
 Dádoles he grave sueño 495  
 con un sabroso manjar  
 de un mortífero beleño;  
 quiero ver sin recordar  
 si al infierno los despeño.  
 Desta vez perecerán, 500

si el cielo no me lo estorba,  
 que entre sus vicios están  
 y he de hacer que se los sorba  
 un mar de pez y alquitrán.  
 Heles mostrado un tesoro 505  
 en este profundo sueño  
 de preciadas piezas de oro  
 para robárselo al dueño,  
 y vayan a eterno lloro.  
 ¡Ah, compañeros!, venid. 510

(Levantándose los dos.)

Doroteo Vamos, que el tesoro es bueno.  
 Demonio Y entre los dos lo partid,  
 si no se os vuelve veneno  
 con este famoso ardid.

(Vanse, y sale Chinarro en jubón y calzón, como  
 quedó cuando le quitaron el hábito, y capa y espada, y  
 sombrero.)

Chinarro ¿Pues conmigo fanfarrón? 515  
 Si a Chinarro conocieras,  
 salteadorcillo lebrón,  
 yo sé que no te atrevieras  
 temiendo tu perdición.  
 ¿A mí el hábito? ¡Ah, paciencia, 520  
 que un tiempo solía temblar  
 un rayo ante mi presencia!  
 ¡Qué cosa es un hombre estar  
 sujeto a humilde obediencia!  
 Con la pasión que llevaba 525  
 viéndome que iba desnudo,  
 el corazón me temblaba,  
 que habla con cólera un mudo  
 si la paciencia se acaba,  
 y que el otro muy cortés 530  
 al padre se le ha dejado  
 con muy pequeño interés;  
 solo el rosario ha tomado,  
 que el padre le diera tres.  
 De aquí no pienso partirme 535  
 sin vengarme con los dos;



bien sé que puedo medirme;  
 no iré de aquí, ¡vive Dios!,  
 que no tengo qué vestirme.  
 Como desnudo he partido 540  
 y al monasterio he llegado  
 en ira y rabia encendido,  
 espada y capa he topado,  
 de que vengo apercebido.

(Halla el hábito.)

Mas el hábito he encontrado: 545  
 ¡pero por Santo Tomás  
 que de miedo lo ha dejado!  
 Mas no daré paso atrás  
 sin que esté desagraviado.

(Suena dentro la música y cantan.)

Músicos	<p>Vuélvete a tu monasterio 550          y a Dios la venganza deja,          que sabe premiar al bueno          y castigar al que yerra.          Vuélvete y guarda los votos          de religión y obediencia, 555          que a Cristo le desnudaron          con más oprobios y afrentas.          Si quieres ganar el cielo          imítale en la paciencia,          pues te acogiste al sagrado 560          de su piedad y clemencia.          Aborrece a los soberbios          y a los humildes les premia;          a los justos quiere y ama,          y al más pecador espera. 565          Vuelve los ojos y mira          entre justicia y clemencia          de un pecador obstinado          la rigurosa sentencia.</p>
---------	--

(Corren la cortina y aparece una cima con una pintura como boca de infierno, y Dionisio y Doroteo que los quiere el Demonio lanzar dentro, y Santo Domingo, que tiene echado un rosario al cuello de Dio-



	hace la virtud esclava.	
	Rezaba con devoción	610
	el sacrosanto rosario,	
	llamaba la intercesión	
	del sagrado relicario	
	do obrasteis la Encarnación.	
	Bien sabéis la caridad,	615
	Señor, que conmigo usó	
	con tan profunda humildad,	
	y por suplicarlo yo,	
	Señor, tened dél piedad.	
Virgen	Hijo mío, haced su ruego,	620
	pues que Domingo lo pide,	
	no vaya al eterno fuego,	
	que a vuestro gusto se mide;	
	dadle, buen Jesús, sosiego.	
	En especial que ha tenido	625
	en mucha veneración	
	el rosario esclarecido,	
	otórguesele perdón,	
	que como madre os lo pido.	
Cristo	Pues de mi mucha clemencia	630
	los dos le habéis amparado,	
	doy por muy justa sentencia	
	(A Doroteo.) que aqieste sea con-	
	denado,	
	(A Dionisio.) y aqieste a hacer	
	penitencia.	
	Y miro que aqieste ha sido	635
	del rosario muy devoto	
	y en sus cosas comedido,	
	y aqieste un hombre remoto,	
	gran pecador y atrevido.	
Doroteo	Virgen, ¿no hay intercesión?	640
Virgen	Quando tuviste lugar	
	no gozaste la ocasión,	
	por donde vas a penar	
	al reino de confusión.	
	Continuo has vivido mal,	645
	tu vida siempre empeora,	
	y llegado a punto tal,	

en lugar de intercesora  
es mi oficio ser fiscal.

(Corren la cortina y cúbrese todo.)

Chinarro      ¿Eso pasa? ¡Tira afuera!      650  
Al monasterio me vuelvo  
y en aquesto me resuelvo,  
que es la Virgen medianera;  
mas si acabáis la carrera  
en vicios y haciendo mal,      655  
dice que ha de ser fiscal.  
Más vale hacer penitencia  
porque alcance la clemencia  
del redentor celestial.

(Sale Santo Domingo.)

Mas a Domingo el prelado      660  
veo que acá se avecina;  
si esta vez no hay diciplina  
yo quedo muy bien librado.  
Haré del disimulado;  
bien es que el rostro arreboce      665  
para ver si me conoce,  
y si viniere turbión,  
callar es obligación  
para que del cielo goce.

(Embózase.)

Domingo      ¿Que en la casa no parece?      670  
Quien de la casa se ausenta  
cualquier castigo merece.  
De que dé tan mala cuenta  
el corazón se entristece.  
Traerse capa y espada      675  
dado me ha que sospechar,  
que venir con mano armada  
fue pretenderse vengar,  
y su intento no me agrada;  
que no advertí en preguntar      680  
por las señas de la capa  
cuando le salí a buscar.  
Un hombre está allí y se tapa;

allá me quiero llegar.  
 ¡Ah, buen hombre!

Chinarro                                    Dios es bueno.                    685

Domingo                                    También lo podéis vos ser,  
 aunque Él de bondad es lleno.

Chinarro                                    ¿Qué quiere?

Domingo                                    Querría saber...

Chinarro                                    Por saber yo muero y peno.

Domingo                                    Saber es cosa muy alta,                    690  
 si se viene a merecer  
 y con virtudes se esmalta.

Chinarro                                    Solo quisiera saber...

Domingo                                    ¿El qué?

Chinarro                                    Remediar mi falta.

Domingo                                    Ese es el saber perfeto,                    695  
 y el hombre que lo ha alcanzado  
 jamás se ha visto en aprieto.

Chinarro                                    Gran tiempo le he procurado  
 y me ha perdido el respeto.

Domingo                                    Dejemos esa quimera.                    700

Chinarro                                    Pues ¿por quién me preguntaba?

Domingo                                    Por un hombre.

Chinarro                                    Sé quién era,  
 que aquese hombre aquí estaba  
 un poco antes que se fuera.

Domingo                                    Eso será lo más cierto;                    705  
 mas diga: ¿cómo hablar osa  
 haciendo tal desconcierto?

Chinarro                                    ¿Que me conoció? ¡Hay tal cosa!  
 No me conociera un muerto.

Domingo                                    ¡Que me ha de dar ocasión                    710  
 de que le venga a buscar!

Chinarro                                    Mi padre, con la pasión,  
 no le pude respetar,  
 le juro a mi salvación.

Domingo                                    ¿Que ha jurado? Bese el suelo.                    715

Chinarro       ¿No basta besar su mano?

Domingo       Mire que ha enojado el cielo;  
haga lo que digo, hermano.

Chinarro       De enojarle me recelo.

Domingo       ¿Cómo el hábito ha hallado?       720

Chinarro       Cuando vine le hallé aquí.

Domingo       ¡Ya acabó el desventurado!

Chinarro       Es verdad, que yo le vi  
cómo al infierno ha bajado.

Domingo       Dígame, ¿cómo lo ha visto?       725

Chinarro       Porque pasó en mi presencia  
cuando el juez Jesucristo  
dio contra él la sentencia  
por ser un hombre malquisto.  
También le vide allá estar       730  
y con pecho sublimado  
por Dionisio suplicar.

Domingo       Pues Dios se lo ha revelado,  
bien le debe de estimar.  
Vámonos al monasterio       735  
y considere que ha errado,  
aunque ha visto ese misterio,  
y debe ser castigado  
por tan grave vituperio.

Chinarro       Primero que haga mudanza       740  
me ha de dar su bendición,  
pues tanta virtud alcanza,  
y me ha de otorgar perdón  
debajo de confianza.  
Hágalo, por vida mía,       745  
y me prometo enmendar,  
pues que su virtud me guía,  
si no lo he de publicar  
que habla con Dios y María.

Domingo       Calle, que yo le perdono.       750

Chinarro       (Aparte.) Bueno es ponelle temor,  
aunque era hablar en su abono.

Con esta merced, señor,  
verá cómo lo pregono.

Domingo           ¿Qué dice?

Chinarro           Que no hablaré,                   755  
Padre, más que un dromedario.

Domingo           Tenga con la Virgen fe,  
rece su santo rosario.

Chinarro           Padre mío, yo lo haré.

(Vanse, y sale Dionisio con un saco de penitencia.)

Dionisio          Ya visteis a vuestros ojos,           760  
sin ser quimera ni antojos,  
alma, cómo os libertó  
aquel que en la cruz dejó  
tan soberanos despojos.  
Ya visteis con la humildad           765  
que el sagrario milagroso  
de la Santa Trinidad  
pedía al Hijo glorioso,  
alma, tuviese piedad.  
Ya visteis el gran caudal           770  
que puso aquel templo santo  
por libertarnos de mal,  
y cómo alcanzaron tanto  
las rosas de su rosal.  
Ya visteis al religioso           775  
que quisimos desnudar,  
con qué pecho tan piadoso  
nos pretendía alcanzar  
de Dios eterno reposo.  
Ya visteis cómo lanzado           780  
fue al profundo del infierno  
aquel que os ha acompañado,  
y cómo del fuego eterno  
el rosario os ha librado.  
Ya sabéis que la sentencia       785  
dio el soberano Señor  
en favor por su clemencia,  
y que os mandó con amor  
que hiciédes penitencia.

No hay agora amedrentaros 790  
sino en este mar contenta  
con esfuerzo abalanzaros,  
que pasada la tormenta  
sé que tenéis de alegraros.  
¿Queréis desierto de Egipto? 795  
Podréis imitar a un Pablo  
que entró allí desde chiquito,  
u Antonio, a quien tentó el diablo  
y él le echó de su distrito.  
¿Queréis en la cueva estar 800  
que encubren líbano y cedro  
en escondido lugar?  
Allí hay lágrimas de Pedro  
con que os podréis consolar.  
Si os parece parte buena 805  
peñas donde el aciprés  
comparado es baja almena,  
hallaréis la desnudez  
de una santa Madalena.  
Extiende, alarga la vista 810  
sí entre moradas angostas  
quieres trabar la conquista  
donde, comiendo langostas,  
imitarás un Bautista.  
Si quies, sin que se entremeta 815  
contigo persona alguna,  
tener la vida más quieta,  
imita en una coluna  
a Simeón anacoreta.  
Y si por dicha te inclinas 820  
o te inclina el apetito  
a sensuales golosinas,  
lánzate como Benito  
en medio de las espinas.  
Si quies recibir martirio, 825  
ponga en Jesús sus deseos  
el corazón de Porfirio,  
y gozará los trofeos  
que ganó el cárdeno lirio.  
Sin cruz nadie ha de pasar, 830  
alma mía, el paso estrecho



- que a la gloria va a parar;  
 quien quiere cruz en el pecho  
 trabajo le ha de costar.  
 Padeced con perfección 835  
 esta cruz que el cuerpo mixto  
 tiene por honra y blasón:  
 si no fuere en la de Cristo,  
 será en la del buen ladrón.
- (Cantan de adentro a una voz.)
- Músico 1 Acomete, buen soldado, 840  
 porque vencerás sin duda,  
 que las jerarquías celestes  
 se aperciben en tu ayuda.
- Dionisio A embestir, que al arma toca  
 la caja del general. 845  
 La gente contraria es poca;  
 aquí, alma, cada cual  
 muestre el valor que le toca.
- (Suena música a otro lado.)
- Músico 2 ¿Ansina olvidas los gustos  
 a que el mundo te convida 850  
 con apacibles deleites  
 y delicadas comidas?
- Dionisio ¡Qué deleites tan suaves  
 tuve gozando el amor  
 de muchas mujeres graves! 855  
 ¿Mas cómo, alma, sin temor  
 quieres entregar las llaves?
- Músico 1 Resiste con fortaleza,  
 porque si quedas desnudo  
 del don de la fortaleza 860  
 serás vencido en la lucha.
- Dionisio Si rindo la voluntad  
 confieso que soy perdido  
 y doy puerta a la maldad.  
 Virgen, vuestro favor pido, 865  
 por vuestra santa humildad.
- Músico 2 Gusta este manjar sabroso.
- Músico 1 Mira que es píldora oculta.

Músico 2	Es un deleite apacible.	
Músico 1	Es tormento de garrucha.	870
Músico 2	Gusto que al cuerpo recrea.	
Músico 1	Nublado que al alma ofusca.	
Músico 2	Deseos con cumplimiento.	
Músico 1	Cumplimiento en cosa injusta.	
Músico 2	Es paraíso del mundo.	875
Músico 1	Es infierno que pronuncia contra ti cruel sentencia; mira que la gloria es mucha.	
(Salen los Vicios por una puerta, cantando, y las Virtudes por otra.)		
Vicios	No te apartes del mundo, goza sus gustos.	880
Virtudes	No les vuelvas la cara, que son injustos.	
Vicios	El gusto y recreo te ofrece vitoria.	
Virtudes	Si quieres la gloria, refrena el deseo.	885
Vicios	Es muy dulce arreo sabrosos gustos.	
Virtudes	No les vuelvas la cara, que son injustos.	890
Vicios	Gusta las delicias del tiempo amoroso.	
Virtudes	Si quieres reposo, huye esas caricias.	
Vicios	Goza las primicias de dulces gustos.	895
Virtudes	No les vuelvas la cara, que son injustos. Las Virtudes se suben al sacro cielo, y los Vicios se parten para el infierno.	900



- ¿Que una niña delicada  
tuvo tal merecimiento?
- Ángel Vade retro, Satanás.  
Exímete del derecho  
que aquí pretendiendo estás; 945  
parte para el reino estrecho  
y no vuelvas aquí más.
- Demonio ¿Ya tú te haces mandón?  
¿Eres de masa más alta  
que yo? Mas ya mi opinión 950  
después que hice la falta  
perdió la reputación.
- Ángel Dionisio, ten confianza  
y sírvate la experiencia  
de jamás hacer mudanza. 955  
Abraza con penitencia  
fe, caridad y esperanza;  
ven conmigo, que el lugar  
donde la tienes de hacer  
te tengo de señalar. 960
- Dionisio En todo he de obedecer.
- Ángel Así podrás acertar.
- (Vanse, y sale Marcela.)
- Marcela Poderoso Señor, divina esencia,  
¿cómo la real palabra que habéis  
dado  
no cumplís pronunciando la senten-  
cia? 965  
¿El casto pecho es bien quede vio-  
lado  
-y el delito se quede sin castigo-  
,  
que a vos, Señor, estaba dedicado?  
Si el grande exceso que éste hizo  
conmigo  
con él disimuláis, podrá mañana 970  
volverse contra vos hecho enemigo.  
De aquesta condición fiera y in-  
humana,  
¿qué se puede esperar, Dios pode-

roso,  
 sino que mientras más, sea más ti-  
 rana?  
 Justicia pido, Dios santo y piado-  
 so, 975  
 justicia pido, Dios santo y cle-  
 mente,  
 que os hará la razón ser riguroso.  
 Mas si es, buen Dios, acaso conve-  
 niente  
 que se haya de mostrar vuestra  
 clemencia,  
 su voluntad se cumpla eternamente 980  
 dándome para el caso suficiencia.

(Corren la cortina y aparece Cristo atadas las ma-  
 nos, y híncase de rodillas Marcela.)

Cristo      Marcela, tu petición  
 es justa conforme el celo  
 que tiene tu corazón,  
 mas no ves que tiene el cielo 985  
 más alta la perfección.  
 Los corazones humanos  
 quieren vengar su intención  
 cuando vienen a las manos,  
 sin mirar la obligación 990  
 que deben a sus hermanos.  
 Es del hombre condición,  
 que si así la mía fuera  
 no hubiera generación  
 ni hombre ninguno no hubiera 995  
 que alcanzara salvación.  
 Es mi oficio perdonar  
 dando diversos pregones  
 porque os vengáis a enmendar,  
 y tú, Marcela, me pones 1000  
 culpa sin poder pecar.  
 Tiene mis manos atadas  
 Dionisio (¿tú no las ves  
 una con otra enlazadas?),  
 y ha puesto a mis sacros pies 1005  
 cargas de plomo pesadas;

ningún paso puedo dar  
para en él hacer castigo,  
porque no me da lugar.  
Las manos, tú eres testigo, 1010  
que no las puedo mandar.

Marcela ¿No sois el sumo saber  
y la suprema deidad?  
¿Esto cómo puede ser?

Cristo A mi mucha potestad 1015  
esto le quita el poder.

(Córrese otra cortina y aparece Dionisio desnudo,  
salpicado de sangre, y una de ceplina en la mano con  
sangre, y alrededor del cuello una soga, y Santo  
Domingo con una lanza.)

Marcela ¡Jesús, qué gran compasión!

Cristo Este es Dionisio, Marcela,  
de quien quies satisfacción,  
que con gran cuidado vela 1020  
por imitar mi Pasión.  
Su áspera penitencia  
dejó mis manos atadas  
y se acogió a mi clemencia;  
acábale tú a lanzadas, 1025  
que a mí me hace resistencia.  
Toma a Domingo esa lanza  
y con tu mucho rigor  
ejecuta cruel venganza.

Marcela Yo le perdono, Señor. 1030

Cristo La virtud todo lo alcanza.  
Has ganado gran vitoria,  
y serás remunerada  
porque quede tu memoria  
en el cielo coronada 1035  
con la corona de gloria.  
Perdonaste tu enemigo  
y esto por amor de mí;  
hallaste en el cielo abrigo,  
y el que no lo hiciere así 1040  
jamás podrá ser mi amigo.  
Si en la oración me decís

que perdonáis los errores  
y de obra no lo cumplís,  
alcanzaréis los favores 1045  
conforme lo que pedís.  
El que perdonado hubiere  
ése será perdonado,  
y aquel que no lo hiciere  
ése morirá en pecado 1050  
si en vida no lo cumpliera.  
Y porque humanos disfraces  
a humildes Pedros y llanos  
no estraguen con antifaces,  
dad acá entrambos las manos, 1055  
que quiero yo hacer las paces.

(Aparta las manos.)

Marcela ¿Cómo tenéis desatadas  
las manos, sacro Señor,  
que estaban con sus lazadas?

Cristo Finezas son del amor 1060  
de mis entrañas sagradas.  
Para hacer bien y premiar  
tengo mis manos abiertas,  
que es mi oficio perdonar;  
tengo aquestas cinco puertas 1065  
por donde pueden entrar.

(Llegan y danle las manos derechas.)

Dionisio, ¿quies por esposa  
a Marcela?

Dionisio ¿Quién podrá,  
Señor, hacer otra cosa,  
o quién se lo negará 1070  
a mujer tan virtuosa?

Cristo Y vos, Marcela, ¿queréis  
a Dionisio por esposo?

Marcela Señor, gran merced me hacéis,  
que con lazo tan precioso 1075  
cumplís lo que prometéis.

Cristo Guardaréis conformidad,  
y tomando mi consejo

abrazaréis la humildad,  
 y no quebréis el espejo 1080  
 del don de la castidad.  
 El rosal que ha producido  
 los hijos de bendición  
 que a los cielos han subido  
 rezaréis con devoción, 1085  
 sin que haya punto de olvido,  
 porque sus cándidas rosas  
 con el olor tan suave  
 y fragancias olorosas  
 tienen del cielo la llave 1090  
 para las almas piadosas.  
 Siempre vivid con limpieza,  
 y del alma la quietud  
 guardaréis con gran pureza,  
 que guardan a esta virtud 1095  
 la templanza y fortaleza.  
 Y vamos, que a ser madrina  
 viene mi sagrada madre  
 con su beldad peregrina,  
 que la envía el alto Padre 1100  
 con su música divina.

(Entra un bailarín, y Músicos cantando, y un Ángel con una fuente, y en ella dos guirnaldas, y la Virgen detrás las manos puestas, y dan vuelta al tablado.)

Músicos De la gloria ha bajado  
 la flor divina  
 por honrar a los novios  
 y a ser madrina. 1105  
 Baja la princesa  
 de la jerarquía  
 que da luz al día  
 su rara belleza.  
 Es mar de limpieza, 1110  
 fuente cristalina,  
 por honrar a los novios  
 y a ser madrina.

(Llega la Virgen, y toma las guirnaldas, y pónese-las a los desposados.)



Virgen            Tened siempre en la memoria  
                    el premio de la vitoria,            1115  
                    porque la bondad inmensa  
                    acá os da esta recompensa  
                    y allá os ha de dar la gloria.  
                    Estimad con gran pureza  
                    el favor de su grandeza            1120  
                    y el que mi Hijo os ha hecho  
                    la voluntad de mi pecho,  
                    y vivid con gran limpieza.  
                    De Domingo la oración,  
                    del Ángel la intercesión,            1125  
                    de los cielos la asistencia,  
                    de Dios la suma clemencia,  
                    y en premio de la oración,  
                    cubiertos de casto velo,  
                    recibiréis gran consuelo            1130  
                    cuando os venga a la memoria.  
                    Y aquí hace fin la historia  
                    de La madrina del cielo.